

reseñas educativas una revista de reseñas de libros



Barboza, Ricardo; Boyko, Rubén; Galvez, Carlos y Suppa, Myrian. (2003). Educación Media y Cultura Adolescente. Buenos Aires, Argentina: Academia Nacional de Educación.

132 pp.

\$16 ISBN 987-9145-13-5

**Reseñado por María Graciela Devoto
Universidad Católica de Santa Fe de la Veracruz**

20 de Agosto de 2005

Importancia del libro para investigadores de educación

En los comienzos del siglo XXI, la educación media en la Argentina resulta ser quizás, el más conflictivo de todos los niveles del sistema escolar. A mitad de camino entre un nivel primario devenido en incompleta EGB y un nivel universitario que defiende a mansalva su otrora bien ganado prestigio, el nivel medio zozobra totalmente desvalorizado por padres, docentes y alumnos.

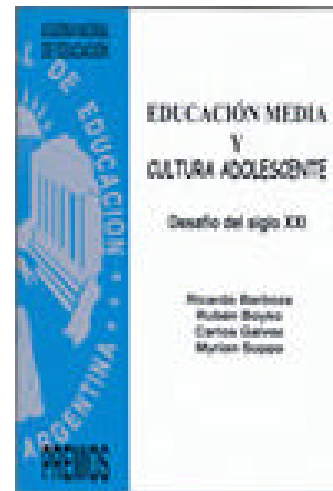
Su condición de pasaje obligado hacia la inserción laboral o los estudios superiores, fue restándole importancia, mientras que su escasa adecuación a los cambios sociales fue determinando su estancamiento.

Muchos de los jóvenes que egresan del nivel medio presentan serias falencias en su formación académica, lo cual impide su proyección hacia el nivel inmediato superior, o bien condenan al fracaso al futuro empleado. Carentes de importantes estrategias comunicativas y sólidas herramientas intelectuales, el empobrecimiento cultural resulta pavoroso.

En la “Sociedad del Conocimiento”, la educación media argentina parece desvalorizarlo, como desvaloriza también a quienes lo transmiten, en pos de una pedagogía centrada en lo instrumental.

Frente a tanta inconsistencia se alza el protagonista de este ciclo: el adolescente. Un adolescente que se tambalea en un entorno extremadamente cambiante. Un adolescente cuestionador y contestatario, pero temeroso de la incertidumbre que le ocasionan los vaivenes políticos y económicos de una sociedad, a la cual se le hizo vivir durante más de una década, la falsa ilusión de un desarrollo que no era tal.

Este libro, surgido de la convocatoria de la Academia Nacional de Educación a reflexionar sobre “El Problema de la Educación Media en la Argentina”, intenta un abordaje multidisciplinario del tema a partir de los aportes de la historia, la sociología, la economía, la filosofía, las ciencias de la educación y la psicopedagogía.



Para lograr su objetivo los autores se valieron de investigaciones y estadísticas preexistentes, de encuestas especialmente diseñadas para tal fin y de un amplio rango de bibliografía que incluye las más recientes producciones. Buscaron centrar su mirada en la cultura posmoderna para desde allí intentar comprender la cultura adolescente y por ende la cultura escolar, bajando al nivel de cotidianidad propio del diario vivir de la escuela media. Intentaron un análisis crítico del aquí y el ahora para dejar planteado el desafío del siglo XXI: el encuentro fructífero entre un nivel escolar que agoniza dentro de un esquema moderno y una cultura adolescente postmoderna a la que el docente muchas veces ni conoce ni comprende.

Esta reseña se propone realizar un breve recorrido sobre las cuatro secciones que conforman la obra mencionada en el orden en que son presentadas por los autores. Acompaña cada resumen una reflexión crítica personal sobre los temas tratados y el enfoque dado a los mismos. La conclusión final es una evaluación del trabajo de investigación llevado a cabo por los autores, a la luz de los objetivos declarados por ellos, en la introducción.

Primera parte: Una apreciación sobre el proceso socio-político-económico de la Argentina y su relación con el nivel medio

En el desarrollo de esta primera parte, los autores intentan establecer una relación entre la educación, centrada en el nivel medio, la clase o clases políticas dominantes y el proyecto de nación que se trató de imponer en los distintos períodos históricos.

Un análisis diacrónico de la economía y de la política argentina a lo largo de dos siglos de historia y su influencia en la educación en general, y en este nivel en particular, en las últimas cuatro décadas permiten determinar con claridad el tenor de las demandas que la escuela media recibe en la actualidad.

La primera sección del libro presenta un suscito recorrido por la historia política argentina que permite apreciar cómo las distintas corrientes imperantes dieron origen a diferentes modelos de país, que se fueron sucediendo en el tiempo, dejando en la educación su impronta. Así, remontándose a los comienzos del proceso independentista, se puede comprobar que las entonces nuevas clases dirigentes formadas, en su mayoría, en las ideas de la Ilustración de igualdad, libertad y justicia se proponen construir un “país nuevo”, al decir de Weinberg (1995) “estimulando la participación de todo el pueblo en el quehacer educacional”.

Las décadas siguientes aparecen marcadas por las luchas armadas propias del afán de consolidación de la independencia junto con el establecimiento de un Estado rudimentario, que poco a poco, va desplazando a las masas populares de las decisiones políticas.

Respondiendo a este panorama político-social, la educación pasa a un segundo plano. Comienza el enfrentamiento entre conservadores y liberales: mientras el proyecto de país rosista no necesita de la educación pública, para hombres como Belgrano, Rivadavia y Sarmiento enrolados en el liberalismo, la escuela debe ser la agencia educativa central, a cuyo cargo debe estar la educación popular.

Un país ganadero a punto de modificar dicha estructura para proyectarse a la etapa agropecuaria; un país preparándose para su inserción en el mercado internacional necesita un muy buen sistema de enseñanza primaria gratuito. En el segundo período de la organización nacional (1862 – 1880) no sólo se incrementa el número de escuelas primarias y en consecuencia de alumnos y maestros; sino también de Colegios Nacionales y Escuelas Normales. Recién en 1890 se crea la primera Escuela de Comercio. La educación se convierte así en el instrumento necesario para el ascenso social de los hijos de inmigrantes

que constituirían luego la clase media. La educación pasa a ser la clave de la consolidación de un ser nacional, generadora de la identidad argentina y homogeneizadora de la cultura.

El grupo de poder conocido como “Generación del 80” delinea el modelo de país vigente desde fines del siglo XIX hasta principios del siglo XX, modelo este que comienza a resquebrajarse a partir de la crisis económica de la década del 30.

Desde 1930 a 1943 los conservadores, “expresión política de la oligarquía terrateniente” (12), encaramados en el poder intentan reposicionar el modelo de país agro-exportador; para de este modo, no perder su hegemonía.

La revolución nacionalista de 1943 impulsa un nuevo proyecto de nación de la mano del peronismo, en el cual la clase trabajadora pasa a reemplazar a la antigua oligarquía conservadora dueña de la tierra.

En el ámbito educativo, los objetivos políticos se centran en facilitar el acceso a la educación a todos los sectores sociales. Se expande la educación media como vehículo para alcanzar estudios superiores y se desarrolla la educación técnica para facilitar el crecimiento industrial.

Derrocado el gobierno peronista se impone un modelo desarrollista que actúa como buen complemento del proceso industrialista de la década anterior. Economía en franco crecimiento, formación media que acompaña dicho proceso, indicadores de desocupación bajos, salarios altos a nivel internacional. La Argentina comienza su despegue económico social.

En las décadas del 60 y del 70 severos problemas políticos y sociales echan por tierra un modelo que parecía signado por el éxito. El golpe militar de 1966 anula el proceso económico de crecimiento y la represión desatada en el ámbito universitario genera el éxodo de destacados investigadores y docentes. Educar comienza a ser una actividad sospechosa, pasible de persecuciones.

Un nuevo gobierno peronista (1973-1976) que sólo logra aumentar la inestabilidad social, pronto desemboca en un nuevo golpe militar (1976).

Del modelo industrialista se pasa rápidamente a una economía liberal caracterizada por una apertura indiscriminada, sin ningún proceso de selección o período de transición que permita una reorganización de la industria nacional.

En educación, la acreditación del nivel medio se torna condición necesaria para acceder al mercado del trabajo, mercado éste que retrocede inexorablemente ante el cierre masivo de fábricas y el aumento de la desocupación. Este período oscuro de la historia también oscureció a la educación.

El regreso a la democracia con el gobierno radical (1983-1985) se caracteriza por la influencia de corrientes democratizadoras, participativas y de gran pluralismo ideológico. Se impone un modelo liberal democrático.

En el campo educativo se convoca al Congreso Pedagógico Nacional, se pone en marcha un plan de alfabetización y se comienza a gestar un Programa de Transformación de la Escuela Media. Si bien el gobierno del Dr. Alfonsín genera un aumento en la matrícula correspondiente a los tres niveles, no hay una reforma profunda del sistema.

En la década siguiente, al amparo de las corrientes neoliberales y del capitalismo financiero y tecnológico, se llevan a cabo cambios profundos de transformación de la estructura social, productiva y cultural-educativa.

La transformación educativa, motivo de este período, sólo consigue ampliar las brechas de las desigualdades sociales, a partir de que la educación deja de ser el motor de la movilidad social. El siglo XXI encuentra una Argentina arrasada económicamente, sin rumbo definido, sin proyecto de Nación, des-industrializada y con una educación decadente.

A continuación se presentan, y posteriormente se analizan una serie de indicadores estadísticos actualizados (hasta la década del 90) que sirven no sólo para mostrar el

progresivo deterioro de la educación media a partir de los años 60, sino también las desigualdades en lo que respecta a la calidad educativa entre provincias ricas y provincias pobres, entre educación pública y privada.

Los cuadros estadísticos mencionados aportan información sobre la tasa neta de escolaridad secundaria y la tasa de supervivencia. Esta última presenta en los últimos años, una creciente y por demás preocupante disminución, que se acrecienta en el ámbito público. Por último, los autores analizan el significado del proceso de globalización, en función a la educación como instrumento de cambio y transmisora de valores propios. de la cultura nacional.

En el marco de este cuadro de situación, la educación media se ve fuertemente demandada por diversos actores, tales como el estado, el mercado, la familia y los propios interesados: los estudiantes; es que la escuela ha ido cediendo, día a día el papel educativo en pos de un intenso trabajo de contención social que no le corresponde. En la actualidad, a la escuela, en última instancia se va a aprender.

Instituciones educativas carenciadas en cuanto a los medios para afrontar su labor cotidiana, docentes insatisfechos con su status social, sobrecargados de horas de cátedra y que cobran salarios precarios, aulas superpobladas con jóvenes desorientados para los cuales la escuela es la caja de resonancia de sus angustias y ansiedades; el panorama no podría ser más desalentador.

Los autores concluyen que el nivel de enseñanza media tiene atado su destino a la existencia de un modelo de país y de un proyecto de nación que aún no ha sido delineado.

La educación, tal como está planteada, sólo sirve para agudizar las diferencias y profundizar las brechas; los niveles de desigualdad detectados reflejan con dolorosa exactitud los efectos de la reforma educativa que se impulsó en la década del 90 y que dejó al potencial futuro del país librado a su propia suerte y atado a los vaivenes económicos de los diferentes estados provinciales.

Segunda parte: El problema adolescente: una síntesis de investigaciones

En esta segunda parte los autores realizan un relevamiento y posterior síntesis de diferentes trabajos, libros y artículos centrados en la realidad y la problemática adolescente postmoderna, para desde allí proyectarse y cuestionar la escuela media y sus propuestas.

A partir de la recopilación de diferentes trabajos de investigación se trata de caracterizar al adolescente postmoderno. Un adolescente escéptico en cuanto a modelos y referentes, poco preocupado por las utopías, que prefiere dejarse llevar por la realidad tal cual es.

Los jóvenes del 90, nacieron y crecieron con el Proceso Militar, los adolescentes de hoy son absolutamente hijos de la democracia. Ellos han visto a los valores del ayer convertirse en los valores del aquí y del ahora. Viven el presente, sin pensar en el pasado, ni proyectarse en el futuro; son fanáticos de la instantaneidad y practicantes del “minutismo”.

Su atención es tan efímera como el zapping mismo que los atrapa en una sucesión alocada de flashes.

La exaltación de la eterna juventud ha convertido a la adolescencia en una edad sobredimensionada. Ser joven es el valor de moda y el consumo joven un poderoso factor económico motorizado por la publicidad que todo lo atraviesa.

El trabajo de recopilación mencionado anteriormente se completa con los datos proporcionados por encuestas especialmente diseñadas para la investigación en cuestión y aplicadas en una muestra de colegios privados de diferentes barrios de la Capital y del Gran Buenos Aires.

El hecho de trabajar con colegios, sólo del ámbito privado, limita considerablemente el relevamiento de los datos y sesga los mismos.

Igualmente resulta interesante conocer, por ejemplo, aquellas cosas que son importantes para la vida del adolescente, o aquellas que les molestan de sus padres, lo que más valoran de la sociedad o cuáles consideran que son sus males.

Más interesante aún, es la caracterización que hacen del educador respetado por sus alumnos y de las situaciones que critican a sus docentes. Al final de esta sección se establece una caracterización del adolescente postmoderno cuyos rasgos sobresalientes son: su escepticismo, la lectura crítica de la realidad, la precocidad sexual, la valoración de la familia, el aprecio por el docente comprometido y el alejamiento de una escuela que no se ha actualizado para contenerlo y prepararlo para su inserción social y laboral futuras.

Tercera parte: Cultura adolescente vs. Cultura escolar

Desde un comienzo, el trabajo de estos investigadores plantea, como uno de los principales problemas por el que atraviesa la escuela media, el del desencuentro entre dos culturas: la adolescente-juvenil y la institucional-adulta.

La escuela no logra hoy establecer un puente de comunicación con los adolescentes que le permita acercarse a ellos a través de su lenguaje y su cultura, con la adopción de una postura cerrada que niega cualquier tipo de encuentro y, en consecuencia, de convivencia; la deserción parece ser la última instancia posible. De allí tanto fracaso, de allí que el adolescente posmoderno no pueda encontrar su lugar ni colmar sus expectativas y prefiera adoptar otros ámbitos como referentes sociales.

La adolescencia es presentada como un período de grandes cambios tanto físicos como psíquicos, a partir del planteo hecho por Aberastury- Knobel (1995).

A continuación se describen algunas características propias de la adolescencia posmoderna como la excesiva preocupación por el cuerpo, postura esta reforzada en muchas ocasiones por el mandato adulto; la competencia con los padres, quienes preocupados por mantener su eterna juventud son incapaces de actuar como tales, el individualismo a ultranza y el culto del yo en contraposición a las situaciones sociales compartidas. Los autores, basándose en los trabajos de Obiols y Di Segni de Oliols (1995) y de Urresti (2000), intentan establecer con claridad qué se entiende por período adolescente, teniendo en cuenta que por acción de los medios de comunicación esta etapa previa a la juventud se ha ido extendiendo hacia ambos extremos de la escala temporal, arrancando a los diez años y prolongándose más allá de los dieciocho.

Los autores de este trabajo circunscriben su investigación a los adolescentes de zonas urbanas, sin considerar aquellos del ámbito rural o de circuitos marginales que presentan una tipología particular.

El lugar del adolescente hoy – relación adolescencia-posmodernidad

La posmodernidad ha intronizado la edad adolescente a un punto tal que hasta los adultos se han adolescentizado, buscando conservar eternamente los atributos de este período de la vida, a la que en su momento se la conoció como edad del pavo.

Algunos sectores de esta sociedad capitalista y neoliberal movidos por intereses meramente comerciales han descubierto, de pronto, que el adolescente es el consumidor perfecto, que vive el día a día, que impone modas y tendencias y que puede ser fácilmente manipulado. Completan este cuadro de situación los padres, quienes al decir de Dolto (1992) "... tratan de vivir a imagen de sus hijos y quieren hacerles la competencia..." . Esta autora sintetiza con claridad esta realidad al afirmar: "...Si no hay niños, tampoco hay adultos."

Los roles de padres e hijos se han invertido, la autoridad de los primeros se ha degradado y los jóvenes se han visto obligados a ejercer de padres de sí mismos.

El contexto sociocultural de la posmodernidad, caracterizado por el hedonismo, el consumismo, la indiferencia, la inmediatez, la presión y omnipresencia de los medios de comunicación y el individualismo a ultranza, se nutre del adolescente, convirtiéndolo en paradigma de la belleza y la plenitud física, en el modelo de la frivolidad y el descompromiso. La sociedad toda pugna, en los grandes conglomerados urbanos, por ser adolescente. El mercado ha encontrado en estos seres al consumidor nato que andaba buscando y no va a detenerse en su afán de poner a su disposición cuanto bien pueda este desear.

La era posmoderna al favorecer el fin de las utopías no sólo ha puesto fin a los grandes relatos que impusieron valores universales y eternos, ha provocado también un curioso vaciamiento de ideales, de sueños y de futuro.

Así la familia tradicional sometida a cambios sucesivos y constantes se ha ido convirtiendo en apenas un “grupo doméstico” en el que se entrecruzan, bajo un mismo techo, hijos propios junto con los de cada miembro de la nueva pareja. Estas familias así conformadas han perdido la fuerza y la capacidad para estructurar las personalidades de las nuevas generaciones.

La sexualidad bien utilizada y autocontrolada, también es una utopía en vías de extinción. Las relaciones sexuales prematuras, los embarazos adolescentes, la erotización de los mensajes de los medios de comunicación y las actitudes históricas han convertido esta forma de comunicación del amor humano en un consumo descartable.

El sexo pasó de ser un tema tabú a estar presente y ser expuesto en todo tipo de espacio mediático disponible.

Las caídas de las utopías producen la sensación de vacío del que habla Lipovsky (1986), el hombre se queda sin futuro, el adolescente se inclina por la cultura del minutismo; el hoy, el aquí y el ahora. Fin de la eternidad.

¿Qué puede ofrecer la escuela desde su estructura moderna para sacudir la modorra de alumnos que se aburren en ella?. ¿Qué tiempos debe estipular para calmar la voracidad del “yatismo”?. ¿Cómo motivar sin caer en el juego de la sociedad posmoderna?

El mundo de hoy pareciera ser un mundo comunicado al que la tecnología le acerca permanentemente sus últimas creaciones; sin embargo no es así, la incomunicación entre los seres humanos se profundiza día a día ; es la época de la “solitariedad” propia de las grandes ciudades.

La comunicación se complejiza con la aparición de neologismos, de nuevos códigos, nuevas expresiones de las que los adolescentes se apropian al instante buscando identificadores comunes. A todo lo expuesto se debe agregar el nacimiento y la instalación social de las videoculturas verdaderas “dictaduras de la imagen”, que ante la decadencia del homo sapiens han permitido el surgimiento de esa nueva especie llamada homo videns.

Ante semejante panorama, los autores consideran imprescindible proceder a actualizar el sistema educativo y muy especialmente un nivel medio en crisis total.

La escuela media debe centrarse en observar analíticamente la cultura de los adolescentes a los que debe educar, para desde esa reflexión profunda generar respuestas a las demandas permanentes de sus alumnos.

Aparecen entonces, variados proyectos de participación activa de los jóvenes en diversas áreas, tendientes a desarrollar en ellos, la madurez, la autonomía y la responsabilidad.

Cuarta parte: La convivencia de los actores en el sistema escolar

El ámbito escolar como espacio de reflexión colectiva que permite poner en juego las vivencias de los distintos actores, para así desarrollar juntos nuevos patrones de interacción que favorezcan los cambios que la escuela media necesita y reclama.

La escuela es una organización en la que confluyen un gran número de personas, desde directivos hasta padres y alumnos, compartiendo un espacio y un tiempo común.

En la escuela media, la convivencia entre adultos y adolescentes no resulta tarea fácil ya que supone la armonización de mundos bien diferenciados: el del futuro por conquistar y el del pasado sin vuelta atrás. Sin embargo, aunque el diálogo se torne por momentos demasiado difícil, unos y otros parecen coincidir en el miedo a lo que no conocen y en la pérdida de confianza en sí mismos cuando algo no sale como lo esperaban.

Crisis en un docente que ha perdido el reconocimiento social y que se siente víctima del sistema; crisis en un adolescente vapuleado por una sociedad que tanto lo exalta como lo denota según el momento y el lugar. El diálogo resulta vano e imposible, el adulto se parapeta en su autoridad, el joven en la violencia y la trasgresión; surge entonces el conflicto, que al expandirse en forma espiralada, enrarece el clima institucional.

Los autores mencionan aquí las cinco formas básicas de afrontar un conflicto que establece Adriana Taschetta (2000): el competitivo, el vengativo, el complaciente, el elusivo y el colaborativo.

Cada miembro adulto de la comunidad educativa tiene frente al conflicto su propio estilo de abordaje del mismo, con más o menos éxito en su resolución según la preparación recibida, la predisposición innata, la capacidad de diálogo y el conocimiento del otro adquirido con la experiencia.

Se hace necesario plantear nuevos modelos de interacción que favorezcan el cambio a partir de un trabajo intensivo con el docente y de una reflexión profunda sobre el impacto que, como modelos de aprendizaje social, tienen sobre sus alumnos.

La escuela debiera ser el banco de prueba del sistema democrático, sin embargo pocas veces el alumno puede participar activamente en la toma de decisiones, responsabilizarse de sus elecciones.

Al alumno adolescente se le teme, sus desbordes generan inseguridades y frente a ellos se esgrime la sanción, como una forma de evitar caer en el vacío de poder y autoridad. La familia posmoderna, armada desde la fragmentación recurre a la escuela buscando un refugio válido y estable frente a una realidad compleja y cambiante. La educación del adolescente debe convertirse en una responsabilidad compartida, cuyo objetivo sea lograr un buen desarrollo de los jóvenes.

La tarea que se plantea solo puede lograrse a partir de la concreción de proyectos comunes que acerquen a ambas instituciones: familia y escuela.

Cada actor social tiene un desafío que enfrentar. Los padres: admitir y ejercer el rol de padres. Ser padre no significa ser amigo de los hijos, para ello están los pares. Ser padres significa acompañar, tutelar, poner límites.

Los docentes: descentrarse de su papel de tales para comprender al otro, que sin dejar totalmente la infancia se siente vulnerable ante una sociedad que lo presiona permanentemente.

Los directivos: gestionar sosteniendo a su cuerpo docente desde la formación y la información.

La escuela: generar espacios de intercambio creativo y solidario donde las dos culturas encontradas puedan dialogar libremente.

Conclusiones y propuestas

Por último, los autores presentan una serie de “Propuestas conclusivas” como un aporte particular al tratamiento de las debilidades detectadas en el nivel de formación de los adolescentes y analizadas por ellos.

Es una realidad: la escuela media está en crisis y todos los agentes del proceso educativo sienten insatisfacción frente a lo que ella propone.

Un nuevo proyecto de Nación, que no existe, podría generar una escuela media renovada, que aún no ha sido imaginada; educar al ciudadano del siglo XXI será su mayor desafío.

A modo de cierre los autores proponen algunas acciones que permitan revertir las situaciones planteadas.

A) Plan Social Integral: que tenga en cuenta las diversas facetas del problema: salud, educación y cultura, recreación y tiempo libre, trabajo y seguridad.

B) Proyecto de Nación: es urgente delinear la Nación que la sociedad argentina reclama y necesita, surgida del diálogo y del consenso de todos los sectores: políticos, económicos, sociales y culturales.

La falta de un proyecto de nación produce indefiniciones en los aspectos esenciales del sistema educativo.

Conclusiones personales

La investigación analizada resulta una buena primera aproximación a la problemática de la escuela media argentina. El trabajo adolece, quizás, de cierta reiteración de conceptos y falta de sistematización en el desarrollo de los temas.

Tal vez la falta de tiempo no haya permitido a los autores profundizar y darle mayor rigurosidad al tema de las encuestas.

A pesar de todo lo expuesto, el objetivo del trabajo resulta suficientemente cumplimentado y puede servir de base a posteriores investigaciones sobre el tema.

Bibliografía

Aberastury, A y Knobel, M. (1995). La adolescencia normal. Buenos Aires: Paidós.

Dolto, Françoise. (2004). La causa de los adolescentes (pp. 47;165) México. Paidós

Lipovetsky, Guilles. (1986). La era del vacío. Barcelona. Anagrama.

Obiols, Guillermo y Silvia Di Segni de Obiols 1993. Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria. Buenos Aires: Kapelusz.

Taschetta, Adriana. (2000). Estrategias participativas para la resolución de conflictos. Buenos Aires. Novedades Educativas.

Urresti, Marcelo. (2000). Una escuela para adolescentes. Reflexiones y valoraciones. Buenos Aires: UNICEF. Losada.

Weinberg, G. (1995). Modelos educativos en la historia de América Latina (pp. 99;101) Buenos Aires. A-Z Editora

Sobre los autores de el libro

La publicación no aporta datos sobre los autores, su formación profesional, ni su desempeño en el ámbito educativo.

En la introducción, ellos mismos hacen referencia al enorme esfuerzo que significa investigar en el campo de la educación sin tener apoyo económico y sin desatender obligaciones profesionales y familiares, por lo que se desprende que sí ejercen como docentes y que esta obra es una apretada síntesis de sus vivencias, experiencias, desazones y esperanzas.

Sobre la autora de la reseña

María Graciela Devoto es Licenciada en Educación y doctoranda en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Santa Fe de Veracruz, Argentina.

Su investigación de doctorado analiza la estrecha relación existente entre los adolescentes posmodernos y la ficción televisiva que los tiene por destinatarios.

El objetivo de dicho estudio es establecer la existencia de un modelo pedagógico no explicitado que subyace a este tipo de ficción y que se impone como tal ante el vacío dejado por las instituciones que tienen a su cargo la formación de los jóvenes.

Reseñas Educativas/ Education Review publica reseñas de libros sobre educación de publicación reciente, cubriendo tanto trabajos académicos como prácticas educativas.

Reseñas Educativas/ Education Review en español es un servicio ofrecido, gratuitamente por el Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ). Todas las informaciones son evaluadas por los editores:

Editor para Español y Portugués
Gustavo E. Fischman
Arizona State University
y
Laboratorio de Políticas Públicas (UERJ)

Editor General (inglés)
Gene V Glass
Arizona State University

Editora de Reseñas Breves (inglés)
Kate Corby
Michigan State University

Las reseñas son archivadas y su publicación es divulgada por medio de una listserv (EDREV).

Reseñas Educativas es firmante de la Budapest Open Access Initiative.

